



María Florencia **GIROLA***

*. Profesora y Licenciada en Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA). Doctora de la Universidad de Buenos Aires (Orientación Antropología). Investigadora Adjunta CONICET-FFyL-UBA. Docente FFyL y FCSOC-UBA. email: florenciagirola@gmail.com

PRESENTADO: 01.03.19

ACEPTADO: 15.06.19

ENTRE ITINERARIOS DE LLEGADA Y RELATOS DE ORIGEN: EXPERIENCIAS DEL HABITAR EN UN GRAN CONJUNTO DE VIVIENDA SOCIAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

25

Resumen

El objetivo de este artículo es describir y analizar algunos aspectos vinculados a las experiencias del habitar que testimoniaban los residentes de una vivienda social construida bajo el formato del gran conjunto urbano en un barrio del sur porteño. Recurrimos a un trabajo de campo etnográfico realizado en el período 2003-2008 entre habitantes del Conjunto Soldati para reconstruir, entre otros aspectos, los diversos itinerarios de llegada de sus moradores y para reflexionar sobre algunos relatos de origen que pesaban sobre esta mega-obra.

Palabras Clave: Habitar - Conjunto Soldati - Etnografía.

Summary

The aim of this article is to describe and analyze some aspects related to the inhabiting experiences of residents of a social housing project under the format of a large urban complex in a southern neighborhood of Buenos Aires. We used ethnographic field work carried out in the period 2003-2008 among inhabitants of the Soldati Complex in order to reconstruct, among other aspects, the different arrival itineraries of its inhabitants and to reflect on some stories of origin that weighed on this mega-work.

Key words: *To inhabit, Soldati housing project, Ethnography.*

INTRODUCCIÓN

La edificación de viviendas públicas bajo el formato del gran conjunto constituyó una tendencia que se registró inicialmente en Europa occidental y América anglosajona (desde el período de entre-guerras y durante la etapa de reconstrucción que siguió a la segunda contienda mundial y al boom de natalidad de los '60) y con cierta posterioridad en América Latina. En el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), la dictadura autodenominada Revolución Argentina (1966-1973) inauguró una era de complejos habitacionales de inédita envergadura. Estas construcciones fueron levantadas en el marco de un Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE) que apuntaba a la supresión de los asentamientos precarios existentes en el centro y la periferia de la aglomeración, y a la reubicación de su población en viviendas nuevas de alta densidad.

Es en el seno de esta política pública desplegada en la década del '70 que debemos situar los orígenes del Conjunto Urbano Soldati, una obra inspirada en los lineamientos de la planificación técnico-funcionalista tributaria del legado de Le Corbusier, arquitecto suizo que llevó al extremo los

principios racionalistas de la modernidad urbana (Amendola, 2000). Erigidas entre 1972 y 1978 por iniciativa estatal, pero con una importante participación del sector privado, sus 3200 unidades habitacionales repartidas en torres y pabellones con fachadas pintadas de colores fuertes (azul, ladrillo, amarillo y verde) resultaron imponentes en un barrio porteño -periférico y relegado como el de Villa Soldati- en el cual predominaban las casas bajas, las áreas industriales, los espacios verdes y los basurales.¹

En las páginas que siguen interesa describir y analizar algunos aspectos vinculados a las *experiencias del habitar* que testimoniaban los moradores del Conjunto Soldati. Como bien ha señalado Giglia (2001 y 2012), el habitar constituye una actividad socialmente producida basada en una apropiación cotidiana del espacio que permite al sujeto la identificación de un anclaje físico donde estar localizado y amparado. Localización y amparo no necesariamente van de la mano: se puede estar localizado y permanecer -total o parcialmente- desprotegido, tal como lo atestiguan las numerosas caras del déficit y la precariedad habitacional. Como bien señala Giglia (2012), el habitar no es una práctica ajena a las relaciones

1. Pueden consultarse varios trabajos recientes sobre la articulación de intereses públicos y privados (ligados a la industria de la construcción y a grandes estudios de arquitectura) en la promoción de vivienda masiva de financiamiento estatal durante los '70: Ballent (2018) y Gomes (2018). Para el análisis de una experiencia similar a la del Conjunto Soldati que también tuvo lugar en el AMBA bajo el paradigma de la arquitectura moderna se recomienda Risso Patrón (2017).

de poder, es más bien una experiencia asimétrica que expresa la desigualdad de los sujetos en sus vínculos con el espacio como recurso y en su capacidad para domesticarlo. Desde la perspectiva antropológica de esta autora el habitar constituye, pues, una construcción socio-histórica dinámica que se realiza en el tiempo mediante la continua significación y uso del espacio de residencia; un constructo situado en tramas de relaciones intersubjetivas que se recrea en una diversidad de dimensiones (cognitivas, normativas, valorativas, emotivas)

El análisis de las experiencias del habitar que compartimos a continuación se nutre de un trabajo de campo etnográfico que tuvo lugar en el “Complejo Soldati”, tal la denominación local, entre 2003 y 2008 en el marco de una investigación doctoral ya concluida. Durante ese lapso mantuvimos conversaciones y entrevistas abiertas/en profundidad con aproximadamente 40 residentes (incluyendo ex-habitantes que conservaban sus departamentos); asistimos a 10 asambleas de consorcio correspondientes a torres individuales y nudos (denominación dada al punto de confluencia de 4 torres); y realizamos numerosos recorridos internos acompañando a arquitectos y obreros que pertenecían a la Unidad de Mantenimiento del Programa de Rehabilitación de Conjuntos Urbanos dependientes del Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (IVC)

La perspectiva histórico-etnográfica puesta en juego forma parte de los abordajes metodológicos de raíz comprensivista (también llamadas metodologías cualitativas) y arraiga, principalmente, en la tradición antropológica. Dicha perspectiva se centra en la figura del investigador como documentalista, intérprete y traductor de mundos fenoménicos particulares en los cuales participa -y con cuyos sujetos entra en diálogo- a fin de comprender y reconstruir “la lógica informal/implícita” en la escala cotidiana de la vida social -siempre en su vinculación con procesos sociales más generales (Batallán, 1992 y 2007).

DE TODOS LADOS Y DE NINGÚN LADO: ITINERARIOS DE LLEGADA AL CONJUNTO SOLDATI

Cuando se preguntó a los residentes de diversos barrios de Buenos Aires de dónde creían que eran los porteños, las respuestas se unificaron en torno a un recurrente nivel de imprecisión: “...de todos lados y de ningún lado...” (Lacarrière, 2002)² Retomamos esta singular frase como encabezado para sintetizar la diversidad de itinerarios de llegada al Conjunto Soldati. Los primeros habitantes arribaron en 1974 para ubicarse en las tiras bajas de uno de sus sectores, mientras proseguía la construcción de torres. Algunos integrantes de grupos familiares provenientes de modalidades del hábitat popular (inquilinos de San Cristóbal, conventillos de La Boca o bien villas miseria) ponderaron su infraestructura -con paredes de material y servicios de red-; al tiempo que contrastaron el propio entusiasmo con las vivencias de otros recién llegados: “...no todos los vecinos tuvieron la misma experiencia que yo, viste, algunos venían de Belgrano y el nuevo barrio no les gustaba, a nosotros no nos pasó eso porque éramos personas sencillas, gente de trabajo que compramos la casa con mucho sacrificio...” (Entrevista con Nelly, ex-residente del Conjunto Soldati, 20/11/03). Julia, oriunda de la villa 31 de Retiro comentaba: “...en cuanto me asignaron el barrio vine a chusmearlo y me gustó...” (Entrevista con Julia, residente del Conjunto Soldati, 20/11/03)³ Los fragmentos seleccionados ponen de relieve que la relación establecida con una nueva vivienda (de aprecio en estos casos) suele construirse a partir de las específicas posiciones socio-económicas de los sujetos, de sus orígenes y experiencias residenciales previas, de sus expectativas respecto de la mudanza y de las condiciones en las cuales se realizó esta última.

Tras el quiebre constitucional de 1976, las medidas adoptadas por la dictadura cívico-militar aceleraron la instalación de residentes en los edificios altos: “Leandro cuenta que si bien el Com-

2. Dato proveniente del Proyecto de Investigación “Culturas Urbanas en América Latina y España desde sus Imaginarios Sociales” (coordinación en Buenos Aires: Dra. Mónica Lacarrière y Lic. Verónica Pallini, coordinación general: Dr. Armando Silva), del cual participáramos como entrevistadora entre 1999 y 2000.

3. Los nombres de todos los entrevistados fueron reemplazados para preservar sus identidades.

plejo se empezó durante el gobierno de Perón, fueron los milicos los que trasladaron a la mayor cantidad de gente sin importarles si escrituraban o no, porque lo único que querían era sacar las villas de emergencia por el Mundial de Fútbol...” (Registro de campo, recorrido con trabajador del IVC, 12/05/04); “...me mudé en 1978 del Bajo Belgrano, durante el gobierno de Videla nos salió la posibilidad de acceder a un techo propio en los mono bloques, el precio era muy accesible. Igual si no nos íbamos nos hubieran terminado desalojando...” (Entrevista con Ariel, residente del Conjunto Soldati, 13/11/03).⁴ Incluso para quienes no procedían de villas de emergencia y accedieron a los departamentos por iniciativa propia, la violencia desplegada por el gobierno de facto no pasó desapercibida: “...cuando hacías la mudanza te custodiaba el ejército, te acompañaba hasta que guardabas la última cosa, cuando entrabas o salías también. Además las manzanas del Complejo estaban enrejadas, había solamente unas pocas entradas en donde tenías que mostrar los documentos...” (Entrevista con Malena, residente del Conjunto Soldati, 11/03/04)

Junto con la erradicación de villas, otras iniciativas de la Junta Militar también coadyuvaron -y quizás mucho más fuertemente- al poblamiento del Complejo. La Ley 21.342 de locaciones urbanas, que zanjó una larga discusión entre alquileres libres o congelados, contribuyó a la llegada de inquilinos compelidos por la liberación de precios (los hemos conocido provenientes de Villa Pueyrredón, Monserrat, Mataderos, Boedo, Parque Patricios, Floresta, Villa del Parque y Balvanera). La desregulación dio paso a juicios entablados por los propietarios contra quienes no podían enfrentar los pagos mensuales y a sentencias de desalojo que se cumplieron, muchas veces, mediante el uso de la fuerza pública. Frente a la inminente expulsión, y en un contexto de aumento de los costos de la construcción, muchos debieron aceptar las viviendas disponibles en mega-complejos porteños o del conurbano. Según el señero análisis de O. Oszlak, cerca de medio millón de inquilinos vieron empeorar sus

condiciones habitacionales, “el golpe asestado a un extenso segmento de la sociedad se refractaba, como un haz de luz, en miles de impactos individuales recibidos y absorbidos con resignación e impotencia” (Oszlak, 1991:133): “...con mi marido, de recién casados, alquilábamos en Congreso, pero nos mudamos en 1978 por el aumento de los alquileres. Él trabajaba en una financiera, quiso probar suerte solo ¿viste?, bueno, las cosas no fueron bien, entonces hubo que aceptar esto que era más barato para nosotros...” (Entrevista con Ester, residente del Conjunto Soldati, 24/05/05)

La sanción del Código de Planeamiento Urbano en 1977, y su consecuente política de construcción de estacionamientos y autopistas, también tuvo efectos en el Conjunto Soldati: “...se fue poblando con gente de distintas condiciones sociales, porque se modificó la Av. 9 de Julio, porque el sindicato tal otorgó a sus empleados una unidad, por inquilinos desalojados, después trajeron gente de las villas...” (Entrevista con Matilde, ex-residente del Conjunto Soldati, 25/09/03); “...nosotros vivíamos en Arenales y Carlos Pellegrini y cuando se modifica la 9 de Julio tiran abajo todas esas casas, cuando mi familia va a reclamarle al gobierno le dijeron si te gusta vayan allá o te quedas en la calle, no había mucha opción...” (Entrevista con Carla, ex-residente del Conjunto Soldati, 25/09/03). En contraposición a las experiencias de quienes vivieron la mudanza al Conjunto Soldati como un pasaje de la informalidad / marginalidad a la formalidad urbana, entrevistados auto-adscriptos a la clase media -como Matilde y Carla- experimentaron el cambio como un empeoramiento de sus condiciones habitacionales, un inesperado y coercitivo descenso social. Aun cuando la situación implicó para muchos de ellos (que se desempeñaban como trabajadores del Estado) el acceso a su primera propiedad, la imposición de la solución habitacional se tradujo en resignación y pragmática adaptación, sensaciones que se agudizaron al prolongarse en el tiempo lo que se pensaba como una etapa pasajera.

4. El asentamiento del Bajo Belgrano comenzó a formarse en los años '20, cuando vendedores ambulantes, changarines y obreros no calificados ocuparon sus primeras manzanas. Hacia 1978, la villa extendía sus 11 ha sobre un área privilegiada de la ciudad -parquizada, con lagos, campo de golf, campo hípico y el estadio RiverPlate inaugurado por los militares- (Blaustein, 2006). Para una exhaustiva reconstrucción de los procedimientos de erradicación de la población villera que recaló en el Conjunto Soldati durante la dictadura genocida se recomienda la investigación de Bettanin (2014).

DEMANDAR, ESPERAR, OBTENER

La antropóloga ítalo-mexicana A. Giglia ha argumentado que la adjudicación de viviendas de interés social puede analizarse como un proceso que permite el pasaje de la condición de demandante a la de beneficiario a través de un conjunto de prácticas individuales y/o colectivas. Dispositivo burocrático y proceso social, la adquisición de una vivienda pública implica diferentes combinaciones del nivel formal e informal, la construcción de un entramado de redes sociales no reductibles a una normatividad preestablecida en el plano institucional (Giglia, 2001)

El testimonio que sigue rememora la lucha protagonizada por los pobladores del Barrio de Inmigrantes de la villa 31 de Retiro, a quienes les adjudicaron departamentos en las tiras bajas tras una serie de movilizaciones que los llevaron a ser recibidos por J. López Rega y por M. E. Martínez de Perón: “...cuando se nos cerró la puerta fuimos al Banco Hipotecario, tomamos el edificio y nos fuimos cuando nos dieron las viviendas. Fue una pelea muy grande, empezó en septiembre del ‘75 y terminó en febrero, antes del golpe...” (Entrevista con Enrique, residente del Conjunto Soldati, 12/07/05). Pero en contraposición a este accionar colectivo, el trabajo de campo realizado permitió documentar que para gran parte de los entrevistados la obtención de vivienda fue una experiencia mayormente individual, una estrategia de los grupos familiares que les permitió resolver su situación habitacional. Cumplimentando los requisitos oficiales necesarios para resultar adjudicatarios (carecer de vivienda propia y/o estar en situación de desalojo; poseer familia numerosa y efectuar pagos mensuales), los futuros residentes se acogían a la convocatoria lanzada por los organismos públicos (los interlocutores se referían indistintamente al “Banco Hipotecario”, la “CMV”-Comisión Municipal de la Vivienda- y el “FONAVI” -Fondo Nacional de la Vivienda): “...mis padres alquila-

ban, vivíamos en San Cristóbal y bueno un día llegó el desalojo, pero casualmente se habían anotado en un plan que auspiciaba el gobierno y salió justo y bueno nos vinimos acá en el año 1978...” (Entrevista con Carlos, residente del Conjunto Soldati, 13/04/06)⁵; “...nosotros vivíamos en Lavalle entre Pasteur y Uriburu, alquilábamos, y en esa época era la etapa de los desalojos, bueno, a nosotros nos tocó como a tantos la circular 1050 y bueno, el Banco Hipotecario estaba adjudicando departamentos, nos anotamos y nos adjudicaron éste...” (Entrevista con Débora, residente del Conjunto Soldati, 02/12/03)⁶

La recurrencia de expresiones tales como “nos tocó”, “nos salió”, “nos dieron”, “nos mandaron” o “nos asignaron” -todas frecuentemente utilizadas por los interlocutores a la hora de describir la adjudicación de sus unidades-, grafica lo que pareció ser una modalidad de relacionamiento entre solicitantes y otorgantes. Los primeros experimentaron la obtención de sus viviendas como un proceso regido por entidades del poder local con tendencia a proceder de modo poco previsible y asistemático, como una asignación aleatoria, impersonal y burocrática: “...nosotros alquilábamos y nos anotamos en el plan hipotecario, en el Banco Hipotecario, de ahí nos pasaron al FONAVI, que nos dieron esto, y lo aceptamos. Hay gente que no lo habían aceptado porque no les gustó, mucha gente que no le gustó...” (Graciela, residente del Conjunto Soldati, 21/07/05); “...había todo una movida que salió en los diarios, que se publicó, se llamaba a la gente para que se acerque. Yo me anoté en su momento y después de un año me llamaron y me dieron mi vivienda, esto estaba en obraje todavía...” (Entrevista con Pablo, residente del Conjunto Soldati, 13/04/06). Como Pablo, varios entrevistados llegaron al Complejo durante los años que gobernó la fórmula Perón-Perón (1973-1976) y estuvo vigente el Plan Alborada, un momento en el cual el financiamiento público se concentró en este tipo de obras. Sus narraciones

5. En 1978 Carlos era un adolescente de 18 años que se sintió negativamente afectado por la mudanza: “...yo antes de venir, esta zona no la conocía, yo estaba acostumbrado a moverme en el centro, trabajaba en Montevideo y Lavalle, hacía deporte en el velódromo de Palermo o sea, no conocía este sector...” (Entrevista con Carlos, residente del Conjunto Soldati, 13/04/06)

6. La circular 1050 fue implementada durante la dictadura cívico-militar por Adolfo Diz (presidente del Banco Central) y José Alfredo Martínez de Hoz (Ministro de Economía), permitiendo la indexación de los créditos hipotecarios por un promedio de tasas de interés que resultó en un brutal aumento de cuotas y en la pérdida de viviendas de los deudores (Diario Tiempo Argentino 21/05/16 y Suplemento Cash, Diario Página 12 06/11/16)

coincidieron en señalar las ventajas que representaban los créditos de aquel período: cuotas baratas -“casi regaladas” y a pagar en 20 años; intereses bajos; ausencia de reajustes; asignaciones rápidas (de hecho, algunos se sorprendieron al resultar beneficiados -pensando que sólo los “acomodados” serían llamados-); departamentos amplios.

Si bien la casa individual ha sido, indiscutiblemente, la modalidad residencial más valorada por los interlocutores (asociada a una mayor privacidad e intimidad familiar, a la ausencia de espacios compartidos, a la presencia de luz natural y al patio/terraza/quincho donde realizar asados o practicar oficios), la comodidad de las unidades otorgadas fue igualmente destacada, quizás uno de los aspectos más ponderados de las viviendas: “...la chica de al lado es la que tiene seis ambientes, tiene cuatro habitaciones, el comedor, ison cómodos adentro, realmente son cómodos!...” (Entrevista con Débora, residente del Conjunto Soldati, 02/12/03); “...cuando nosotros llegamos los departamentos eran nuevos, ino sabés lo que eran! muy lindos, yo siempre digo qué bueno si me hubiese tocado uno más grandecito, como el de cuatro dormitorios y dos baños...” (Entrevista con María José, residente del Conjunto Soldati, 12/04/05)

Hasta aquí, el repaso de algunos itinerarios de llegada al Conjunto Soldati ha puesto de relieve la heterogeneidad social que lo marcó desde su constitución. Esta diversidad se ha nutrido en el tiempo mediante la continua llegada de nuevos residentes -provenientes de países limítrofes, de distintas provincias del país, de otros complejos habitacionales o barrios de la ciudad y el Gran Buenos Aires; quienes adquirieron las unidades por compra directa al dueño, por vía de una inmobiliaria o a través de IVC. Un relevamiento realizado por estudiantes de la carrera de Trabajo Social (FCSOC-UBA) en el sector 32-correspondiente a 316 departamentos ubicados en las primeras tiras bajas que se entregaron en 1974- confirmó la constatación de esta heterogeneidad: algunos de sus habitantes se habían mudado en el marco del PEVE que afectó a la villa 31; otros a raíz de la remodelación de la Av. 9 de Julio; otros por compra o alquiler a un particular; y unos pocos en los últimos años, mediante la política de

créditos individuales de emergencia habitacional del IVC (Bettanin, 2014). De este modo, tanto el trabajo de campo como los datos secundarios revelaron variadas formas de acceso a las viviendas del Conjunto Soldati: a través de la acción estatal directa (según las modalidades específicas vigentes en cada momento histórico), mediante el mercado formal de alquiler y venta, o bien por medio de iniciativas no formalizadas (préstamo de familiares, subalquiler de una pieza, ocupación de departamentos deshabitados).

PRIMERAS IMÁGENES DEL DESENCANTO

“...qué se puede decir del Complejo, con sólo mirarlo está todo dicho...”

(Registro de campo, encuentro con Arturo, residente del Conjunto Soldati, 11/12/03)

“...claro cuando uno ve la maqueta es divino, las pasarelas y los puentes, el verde, las ventanitas, las personas caminando, pero cuando venís te encontrás con esto...”

(Registro de campo, recorrido con trabajador del IVC, 12/05/04)

Ya mencionamos que la construcción de vivienda social en la Argentina de los '70 incorporó los dictados de la planificación moderna de inspiración corbuseana. Si bien esta modalidad permitió un incremento en el volumen edificado, los especialistas han coincidido en señalar que los resultados obtenidos no fueron los esperados: proyectos pensados sin la participación de sus futuros usuarios, obras de estética dudosa y residentes insatisfechos son vivencias que se repiten en distintas ciudades. “...el proyecto es arquitectónicamente malo, está probado que los grandes complejos habitacionales son un fracaso, en la Argentina y el mundo. Responden a una tendencia que en su momento fue dominante pero ahora está muy cuestionada. El Conjunto Soldati, por ejemplo, tiene pasillos que se cortan y no llevan a ningún lado, espacios internos a los que es muy difícil acceder para limpiarlos o mantenerlos, lugares en los que nunca da el sol, el lado sur es muy húmedo y frío...” (Registro de campo, encuentro con trabajadora del IVC, 23/03/04)

La combinación del carácter monumental y compacto del Conjunto Soldatino dejó indiferente a

sus flamantes habitantes, a quienes se les adjudicaron los departamentos sin un conocimiento previo del barrio -de hecho, muchos de ellos lo conocieron el mismo día de la mudanza o poco antes-: “...cuando ya me enteré que me lo iban a dar al departamento entré por Mariano Acosta y cuando vi todo esto yo dije me voy, no lo quiero, y bueno, me agarré una desilusión bárbara, dije ino! yo a mis hijos no los traigo acá...” (Entrevista con Eda, residente del Conjunto Soldati, 29/04/05); “...cuando vinimos por primera vez estaba en construcción, pero ya vi los colorinches, digo ¿será acá?, todo abierto, no había nada ni siquiera los ascensores. Yo decía, no puede ser, se equivocaron acá, yo no me quise mudar...” (Entrevista con Carlos, residente del Conjunto Soldati, 13/04/06)

Muchas de las primeras reacciones se debieron tanto al uso de colores llamativos como a la dureza de su formato intrincado -a la vez recto y monótono- que favorecía la sensación de encierro, sobre todo entre quienes no vivían sobre las calles perimetrales: “...tenés un edificio pegado ino hay luz!, saliste y no tenés espacio físico donde caminar, vos viste, es un laberinto, hay un pasillito, edificio con edificio enfrente, imagináte qué deprimente para la vista! Es-tá-mal-he-cho...” (Registro de campo, Pablo, residente del Conjunto Soldati, 13/04/06). El diseño del Complejo recibió distintas calificaciones: falta de luz natural; falta de espacios para jugar; “...lo más acertado de este barrio es el nombre que le pusieron, complejo...” sentenció una residente en una asamblea de consorcistas. Las torres fueron especialmente adjetivadas: “...son un injerto...”, “una forma de apilar a la gente” o bien “...un proyecto todavía más insensato que las tiras bajas...”. En relación a la edificación geométrica e irregular, un entrevistado sostenía: “...acá se hizo todo mal desde el principio, cualquiera construiría poniendo lo más grande abajo y lo más chico arriba, acá en cambio hicieron al revés, mire esos edificios!, los bloques más grandes están arriba...” (Registro de

campo, encuentro con Aníbal, propietario de departamentos en el Conjunto Soldati, 12/05/04). Otro entrevistado también manifestó su disconformidad: “...uno de los problemas del Complejo es que no tiene sombra ni tiene buenos bancos, no es un lugar que invite a quedarse, la gente no tiene donde sentarse...” (Registro de campo, encuentro con Manuel, ex-residente del Conjunto Soldati, 06/11/03). Un trabajadora del centro de salud contiguo al Complejo realizó una lectura singular de su diseño arquitectónico: “...volví a observar cómo son las calles, si pasa algo acá adentro, con que vos te pongás una tanqueta acá y otra acá (relata mientras muestra el plano del Complejo), no sale nadie por las calles, está pensado de alguna manera también desde ese lugar...” (Entrevista con profesional del CESAC 6 y ex-residente del Conjunto Soldati, 25/09/03)

Para quienes tomaron posesión en tiempos dictatoriales, la impresión negativa resultó indisoluble de las condiciones de entrega de las unidades, con la ya mencionada presencia militar-policial, y de una información que corría entre los recién llegados: que en las tiras bajas habían alojado a los erradicados de las villas porteñas. Así, muchos residentes atribuyeron -indistinta y simultáneamente- sus reacciones iniciales a la fealdad de la solución urbano-arquitectónica y a la presencia de los villeros: “...cuando llegamos estaba bastante fea la parte de las casas bajitas, colchones afuera, no nos gustaba porque estábamos acostumbrados a otra cosa, igual lo tomamos, lo aceptamos...” (Entrevista con Claudia, residente del Conjunto Soldati, 15/11/05)⁷

Los datos producidos a través del trabajo etnográfico no solo revelaron un fuerte desfase entre los propósitos modernizadores de los planificadores del Conjunto Soldati y las vivencias de los habitantes, sino que resultaron contundentes en relación a dos aspectos: el carácter inconcluso de

7. Según palabras de una entrevistada: “...el Complejo se pobló con gente de la villa. Mi abuela me contó que fue de terror el acontecimiento porque se venía diciendo que se venía la gente de la villa y de hecho pasó, se vinieron en malón y se metieron en los edificios altos que ya estaban empezando a ser construidos...” (Entrevista con Carla, ex-residente del Conjunto Soldati, 25/09/03). No hemos podido comprobar que la población villera “tomara por asalto” los departamentos del Complejo, instalándose con los gallos y gallinas que traían de la villa -según sostuvieron algunos entrevistados-. Sin embargo, este rumor acerca de la intrusión alimentó una suerte de hito dramático que no ha hecho más que robustecer las imágenes estigmatizantes que pesan sobre el lugar. Gravano (2003) recuperó recuerdos similares sobre el poblamiento de los Conjuntos Lugano I y II: según este autor, el relato del saqueo de las torres remitía a un acontecimiento inaugural que confirmaba el prejuicio sobre la inmoralidad de los villeros.

la obra y su localización en un medio ambiente degradado.

Por un lado, la condición inacabada del Complejo al momento de tomar posesión de los departamentos fue reiteradamente resaltada: falta de planos generales de cañerías y de subdivisión catastral de las viviendas, ascensores sin habilitación y algunos todavía sin funcionar, instalación eléctrica incompleta, detalles sin terminar (vigas a la vista, mesadas de cocina de material bruto, lavaderos descubiertos). “...si te muestro la escritura figura todo esto (hace un gesto con las manos para representar todas las manzanas que nos rodean), mi casa es Lacarra, Triana, Mariano Acosta y Roca, es una mansión, una chacra tengo...” (Entrevista con Patricia, residente del Conjunto Soldati, 23/04/04)

Investigaciones relativamente recientes detectaron falencias de ejecución -fallas constructivas, falta de terminación de equipamientos interiores y exteriores-, de uso y de mantenimiento en el Conjunto Soldati (FADU 2000). Pero para quienes presenciaron en forma directa la gestación de este espacio urbano moderno; es decir, para quienes lo conocieron desde sus cimientos, la mala calidad revelada por los expertos no hizo más que confirmar sus presunciones iniciales: “...cuando yo vi el Complejo por primera vez supe que iba a tener problemas de agua, porque digamos que sobre el relleno tiraron los caños, le tiraban un poco de arena y ahí nomás se asentaba el caño, te digo porque yo llevaba los telegramas al obrador...” (Entrevista con Luis, ex -residente del Conjunto Soldati, 24/08/06)

Con frecuencia, las percepciones del Complejo como un barrio “...mal hecho desde el vamos...” o donde “...todo fue hecho al revés...”, iban acompañadas de miradas apocalípticas que resaltaban su absoluta inviabilidad, poniendo al mismo tiempo de relieve la desesperanza de algunos entrevistados: “...esto se tendría que haber tirado abajo hace mucho tiempo y hacer de nuevo, porque no puede ser que tengamos una sola calle en el medio de todo el barrio, me parece que es horrible estar así ¿no es cierto?...” (Entrevista con Nidia, residente del Conjunto Soldati, 02/08/05)

Por otro lado, todos los residentes contactados desempolvaban recuerdos vinculados a la ubica-

ción del Complejo en un área urbanísticamente contaminada, en el límite con el Riachuelo y en las inmediaciones de un vertedero de residuos (situación que afectaba por igual a los vecinos de los monoblocks y del barrio viejo de Villa Soldati). “...yo vine acá en 1978, por cierto totalmente deficiente la construcción, las paredes no tenían el revoque fino o sea vos te apoyabas y te quedabas toda blanca, pero principalmente las moscas, las moscas fue caótico...” (Entrevista con Nilda, residente del Conjunto Soldati, 07/04/05); “...donde ahora está el Parque Roca, había una quema de basura, el olor no era tan fuerte pero lo realmente insoportable eran las moscas, se te venían todas juntas en cuanto bajabas del colectivo en Roca y Acosta...” (Registro de campo, encuentro con Julia, residente del Conjunto Soldati, 20/11/03). La eliminación de la quema recién se concretó en 1979 con la inauguración del Polideportivo J. A. Roca, el cual formó parte del plan de ampliación de espacios verdes llevado adelante por el gobierno dictatorial.

ACERCA DE ALGUNOS RELATOS DE ORIGEN DEL CONJUNTO SOLDATI

En este último apartado quisiéramos reflexionar, aunque se brevemente y de manera seguramente incompleta, sobre la omnipresencia de la muerte en el devenir del Conjunto Soldati; una figura que reapareció una y otra vez en las experiencias del habitar de sus moradores y que si bien hundía sus raíces en el pasado dictatorial -e incluso más atrás-, continuó retroalimentándose a lo largo del tiempo.

En un accidente ocurrido en 1962 sobre el paso a nivel de las calles Lacarra y Rodrigo de Triana, el tren que arrojó a un micro escolar dejó el saldo de más de treinta niños muertos. El aciago episodio fue recordado por un monolito levantado por vecinos del barrio viejo en honor a los “33 angelitos que perdieron la vida” a metros de donde se emplaza el Complejo: “...yo siempre digo lo mismo, acá es una legión de espíritus que hay dando vueltas dentro de este barrio y que no dejan que la gente se vaya. Las primeras noches, no sabés lo que fue las primeras noches. Se escuchaban chicos caminando, era terrible. Y yo le decía a mi marido, porque él vivió mucho antes que yo acá y

él me decía ¿mami, vos sabés que esto fue siempre así?, siempre fue así. Le digo yo: ¿pero por qué? Y me dice que por la desgracia de los nenitos de ahí...” (Entrevista con Brenda, residente del Conjunto Soldati, 05/01/05)

Para Abel, un jubilado nacido y criado en el barrio viejo de Villa Soldati, los lazos entre la muerte y los *monoblocks* resultaron igualmente estrechos pero más lejanos en el tiempo: los edificios se habrían alzado sobre los restos (materiales y humanos) de la vieja Villa Cartón, una “cuna de maleantes” que si bien “tenían códigos, no como los de ahora (...) terminaron matándose entre sí o muriendo en enfrentamientos con la policía”. Respecto de esta edificación del Complejo sobre los cuerpos de legendarios ladrones, la residente de una torre comentaba: “...la gente que cree en eso comenta que estamos malditos de entrada porque estamos sobre muertos, como que de entrada ya no puede salir nada bueno de acá...” (Registro de campo, encuentro con Débora, Conjunto Soldati, 22/03/04)

Los fragmentos citados constituyen, siguiendo a Silva (1992), una producción cultural que remite a la construcción imaginaria de relatos fantasmales compartidos, la proyección de un cosmos de figuras opacas que poblaban este rincón de la ciudad y lo conducían a destinos inverosímiles: “...como este es terreno muy bajo se juntaba agua, encima que ahí se juntaba toda la basura de Buenos Aires. Pero lo que rompió, cómo decir, la gota que rebalsó el vaso fue que desde el Cementerio de Flores sacaban todos los restos que había y nos tiraban la parte de los cajones. Entonces los chicos, los hijos de la gente que cirujeaba los usaban como botes...” (Entrevista con Enrique, residente del Conjunto Soldati, 12/07/05)

Pero con mucha más frecuencia, los testimonios obtenidos aludieron a las secuelas más ominosas del Terrorismo de Estado: “...un día del '79 vino Cacciatore, que era intendente, y mandó a que no se tire más basura y mandó a sembrar pasto, entonces yo irónicamente siempre digo, cómo no van a nacer cosas si tiene abono humano ahí abajo. Lamentablemente estoy segura de eso, no lo puedo afirmar porque no lo vi, pero estoy segura porque lo oí...” (Entrevista con Nilda, residente del Conjunto Soldati, 07/04/05); “...del segundo

piso de toda la parte de Roca y Lacarra podíamos ver cómo a la noche estaban en la quema camiones del ejército y cómo pasaban las topadoras...” (Entrevista con Enrique, residente del Conjunto Soldati, 12/07/05). Estos recuerdos recurrentes sobre la muerte pueden ser considerados como una suerte de relatos de origen o narraciones fundacionales que elaboraban simbólicamente experiencias compartidas tanto por los residentes del Complejo como por los vecinos del barrio viejo: “...nosotros a los militares les debemos que nos hayan sacado la quema, les debemos cosas buenas como esa, Cacciatore sacó la quema, y cosas malas como lo que hacían en la quema...” (Registro de campo, encuentro con Rosa, residente del barrio viejo, centro de jubilados de Villa Soldati, 07/03/05)

M. Pollak sostuvo que los trabajos de encuadramiento de la memoria -tanto en su versión individual como colectiva- se alimentan del material provisto por la historia y que se constituyen, principalmente, en torno a dos elementos: “En primer lugar, son los acontecimientos vividos personalmente. En segundo lugar, son los acontecimientos que yo llamaría vividos indirectamente, o sea acontecimientos vividos por el grupo o por la colectividad a la cual la persona se siente pertenecer” (Pollak, 2006:34). En el Conjunto Soldati, la memoria colectiva de este espacio urbano se construía en torno a los recuerdos -personales y en algunos casos directos- de un acontecimiento atroz: el asesinato y la desaparición de las víctimas de la última dictadura. En los recuerdos enhebrados, el orden sensorial constituía un insoslayable punto de referencia: las evocaciones auditivas de Nilda (quien llegó al Complejo en 1978 y aseguraba haber oído ráfagas de metralla provenientes del viejo basural); la memoria visual de Enrique. En los discursos de los entrevistados, la memoria de lo acontecido también se construía en torno a un lugar específico, la quema o vertedero, luego suplantado por el espacio verde del Parque Roca. Como bien apuntó Vezzetti (2004), la memoria no es un registro espontáneo del pasado, sino que requiere de un marco de recuperación y de sentido en el presente, y un horizonte de expectativa. En un sentido similar, el mismo Pollak (2006) afirmó que el incesante trabajo de reinterpretación del pasado se hace en función de los combates del presente y del futuro. En el caso analizado,

las diversas memorias asociadas a la muerte (los niños accidentados, los ladrones baleados, los restos óseos del cementerio próximo y los desaparecidos) operaban -en la perspectiva de los residentes- como una especie de marca inaugural que había signado el desgraciado comienzo del Complejo Soldati; preanunciando, asimismo, su evolución futura.

Los relatos sobre la muerte rondando al Conjunto Soldati se han reactuado a lo largo de tiempo a través de acontecimientos más cercanos: episodios delictivos, peleas entre familiares o vecinos, mujeres asesinadas por violencia de género, hombres jóvenes víctimas del VIH-SIDA en los años '80 y de la violencia punitiva en la década del '90. "...a partir de los '70 nos hicieron mierda con las armas y con los desaparecidos, pero en los '80 nos hicieron mierda con la droga, entonces yo te digo una cosa, uno de los dolores más grandes es que de mis amigos de ahí no tengo a nadie, quedaron uno o dos..." (Entrevista con Andrés, ex-residente del Conjunto Soldati, 20/08/05); "...acá murieron un montón..." ; "...murió mucho chico..." ; "...los pibes pasaron directamente de Soldati al cementerio de Flores..." ; "...yo conocí a muchos chicos de acá que jugaban con mi hija que ahora están bajo tierra..." ; fueron algunos de los comentarios recogidos, hubo incluso quienes se animaron a arrojar una cantidad -fijando en 200 el número de fallecidos.⁸

Finalizando esta sección no podemos dejar de mencionar las muertes por incendio de departamentos y por inhalación de monóxido de carbono, dos situaciones que eran consecuencia del precario estado de la red de gas de todo el Complejo, lo cual llevó -entre otros motivos- a la declaración de su emergencia edilicia y ambiental en el año 2002. En relación a esto último, un entrevistado se refirió a las muertes generadas por los problemas estructurales del Complejo, muertes silenciosas que contrastaban con la visibilidad de otras

víctimas: "...si empezamos a contar la cantidad de muertos que hubo, creo que pasamos los 194 largamente, por ataque cardíaco, por no tener ascensor, por paredes electrificadas por filtraciones y humedad, departamentos que se incendiaron porque los bomberos no podían acceder, entonces qué me vienen a decir, si Soldati es un Cromañón a la décima potencia..." (Entrevista con Luis, residente del Conjunto Soldati, 24/08/06)⁹

PALABRAS FINALES

El análisis de las experiencias del habitar de los residentes del Conjunto Soldati que analizamos en estas páginas se ha nutrido, principalmente, de la reconstrucción de los itinerarios de llegada -o narraciones de arribo- de sus primeros ocupantes. La revisión de estos relatos, elaborados a través de la investigación etnográfica y de los diálogos de campo, reafirma dos cuestiones a nuestro juicio insoslayables a la hora de reflexionar sobre los grandes conjuntos habitacionales que fueron edificados en el AMBA mayormente en la década del '70: por un lado, las consecuencias que las medidas de reordenamiento -y merecimiento- urbano aplicadas durante la última dictadura cívico-militar tuvieron en la población de esta aglomeración; por otro lado, la heterogeneidad socio-económica de los hombres y mujeres que habitan en estas tipologías de vivienda pública (y que muchas veces son unificados bajo la clasificación de sectores populares, marginados o excluidos, entre otras denominaciones posibles). El tratamiento mediático suele reforzar las miradas sobre estos conjuntos habitacionales como territorios homogéneamente concebidos en términos de pobreza y peligro.

Por el contrario, nos ha interesado remarcar que aun cuando los mecanismos coercitivos subyacentes en la paulatina ocupación del Conjunto Soldati atraviesan muchos de los testimonios analizados (villeros erradicados por la fuerza, inquilinos des-

8. Fueron varios los residentes que aludieron, como Andrés, a una suerte de "despoblamiento por oleadas" de los distintos nudos y sectores del Complejo: "...empezaron a caer como monos e incluso había hasta ahora, en este último tiempo de los noventa y pico, era como que vos ya sabías, había un tiempo en que no pasaba nada y que de repente empezaban a caer, que se murió fulano y morían como 20 en dos o tres meses. ¡De los que uno conocía! En la otra punta se morían otros 20..." (Entrevista con Andrés, ex-residente del Conjunto Soldati, 20/08/05)

9. El entrevistado hacía referencia a las 194 personas que murieron en diciembre de 2004 en el incendio del local bailable República Cromañón, ubicado en el barrio porteño de Once. Cabe agregar que en septiembre de 2015, un adolescente falleció tras una caída de 24 metros que se produjo al ceder la baranda de una escalera del Conjunto Soldati (Diario La Nación, 05/09/15).

protegidos, propietarios afectados por la construcción de obras públicas y otros ejemplos de traslado a falta de mejor opción), las diversas vivencias de acceso a este hábitat revelaban un “universo” de adjudicatarios mucho más heterogéneo y difícil de subsumir bajo un solo rótulo.

La categoría analítica de itinerarios de llegada ha sido igualmente fructífera para analizar las consideraciones y valoraciones de los entrevistados sobre sus situaciones habitacionales previas, para desplegar comparaciones con otros espacios del habitar (conocidos o simplemente imaginados), sopesar esperanzas y desilusiones; todas vivencias necesarias de relevar a fin de comprender las prácticas y discursos singulares que elaboraban los sujetos en relación al hábitat.

Por su parte, los denominados relatos de origen nos permitieron iluminar un conjunto de indele-

bles marcas inaugurales que incidieron -desde la perspectiva de muchos interlocutores- en la constitución del Conjunto Soldati como un espacio relegado. Retomando los desarrollos de A. Giglia que comentáramos en la Introducción podemos concluir que, aunque heterogéneas, las experiencias cotidianas del habitar -o la localización- en el Conjunto Soldati se construían de manera tensa, simultánea y contradictoria entre el amparo / la efectivización del derecho a la vivienda/ la ciudadanización(expresados en el hecho de poseer un techo provisto por el Estado a través de políticas públicas) y el desamparo/ la vulneración del derecho a la vivienda / la des-ciudadanización (producto de la precariedad inicial de la solución habitacional, de la degradación ambiental del área de emplazamiento del Complejo, del progresivo abandono institucional y de la ausencia de políticas de mantenimiento/sustentabilidad del hábitat).

BIBLIOGRAFÍA

- Amendola, G. (2000) *La Ciudad Postmoderna*. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea. Madrid: Celeste Ediciones.
- Arizaga, M. C. (2005) *El mito de la comunidad en la ciudad mundializada*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Ballent, A. (2018) “Estado, política y vivienda entre dos peronismos: los grandes conjuntos habitacionales y las acciones en villas miseria en Buenos Aires, 1946-1976”. En Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (EIAL), V. 29, Nº. 1, Universidad de Tel Aviv.
- Batallán, G. y García, J. F. (1992) “Antropología y participación. Contribución al debate metodológico”. En Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales, Año 1, Nº 1, Colegio de Graduados en Antropología, Buenos Aires.
- Batallán, G. (2007) *Docentes de infancia*. Antropología del trabajo en la escuela primaria. Buenos Aires: Paidós.
- Bettanin, C. (2014) *Memoria(s), dictadura y vivienda social: vecinos relocalizados en el Conjunto Habitacional Soldadito*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. FCSOC-UBA, Buenos Aires (inédita).
- Blaustein, E. (2006) *Prohibido vivir aquí*. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura. Buenos Aires: Cuadernos de Causa Popular.
- Giglia, Á. (2001) “Una perspectiva antropológica al estudio de la vivienda”. En Contraste. Revista Especializada en Estudios Regionales, Vol. 1, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México.
- Giglia, A. (2012) *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Iztapalapa: Universidad Autónoma de México.
- Gomes, G. (2018) “La política habitacional y el saber de los expertos en el nuevo orden arquitectónico de la Argentina moderna (1966-1973)”. En Clepsidra, Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria, V. 5, Nº 10, CIS-CONICET-IDES, Buenos Aires.
- Gravano, A. (2003) *Antropología de lo barrial*. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Lacarrière, M. (2002) “De todos lados y de ningún lado...Visibles/visibilizados e invisibles/invisibilizados en busca de un lugar en la Buenos Aires del siglo XXI”. En Kairos. Revista de Temas Sociales, Año 6, Nº 11, Universidad Nacional de San Luis.
- Oszlak, O. (1991) *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: Humanitas-Estudios Cedes.
- Pollak, M. (2006) *Memoria, olvido, silencio*. La producción social de identidades frente a situaciones límite. La Plata: Ediciones al Margen.
- Risso Patrón, D. P. (2017) “Reflexiones sobre la producción del espacio en el barrio Ejército de los Andes”. En Revista Cuestión Urbana, Año 2, Nº 2, Centro de Estudios de Ciudad, FCSOC-UBA, Buenos Aires.
- Silva, A. (1992) *Imaginario Urbanos*. Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Vezzetti, H. (2004) “Políticas de la Memoria: el museo en la ESMA”. En Punto de Vista Revista de Cultura, Año XXVII, Nº 79, Buenos Aires.